

Siempre nos quedará la radio

Rafael Salas Gallego



—¡Buenas noches a todos! No me ha costado trabajo llegar. ¡Uf! Pero, en fin, ya estoy aquí. Bueno, ¡feliz Navidad!

—¡Ay, por fin! Menos mal que ya ha llegado. Era el único que faltaba. Y a mí, las Nochebuenas, sin alguno de vosotros, no me gustan. Me entristecen. Además, la silla vacía. La silla vacía de tu abuelo.

—Bueno, mamá, va. Piensa en la silla llena. Tienes aquí a tus hijos, a tus nietas. Estamos todos, todos los que estamos. Y eso es lo que tienes que valorar, eso es ahora lo importante. Venga, venga, venga.

—Venga, vale. Ahora vamos a quitar la tele, que nos distrae mucho mirando la pantalla. Y vamos a poner la radio. Ahí, ahí, déjala ahí. Fíjate qué original. Es una cena de Nochebuena, como la nuestra, con gente cenando igual que aquí. Es original.

Porque este es un programa especial de Nochebuena, queremos llevar a los hogares de nuestros oyentes la magia de esta noche familiar con la retransmisión en directo de una cena de Navidad. Estamos en la mesa los abuelos, los hijos, los nietos..., varias generaciones juntas en una noche extraordinaria donde los recuerdos, y por qué no, también las melancolías, se unen en torno a una buena mesa. Esto es *Navidad en familia*.

—La radio siempre me ha acompañado, desde pequeña, con aquellos programas de Bobby Deglané, Pedro Pablo Ayuso, Matilde Conesa... Y las telenovelas: *Ama Rosa*, *Matilde*, *Perico* y *Periquín*. ¡Ay! Me

ayudó mucho a no sentirme sola. Fijaos que cuando murió vuestro padre me puse a escuchar sus programas favoritos de deporte. Es como si estuviera conmigo escuchándolo. A mí, que nunca me gustó el fútbol.

—¡Pásame el vino! ¡Pásame el vino!

—Ten cuidado, que es un gran reserva.

—Bueno, yo al mío le voy a echar un poquito de Casera.

—Abueeela, no te paaases.

—Venga, hija, no me controles, que esta noche estamos todos y esto hay que celebrarlo.

—No, si yo lo decía por la Casera.

—Sí, sí. Venga, échate un villancico. Pero antes, prueba mis croquetas.

—¡Uy, qué croquetas más ricas! Las vamos a echar de menos, ¿eh?

—Bueno, hijo, no me quites ya de en medio, ¿no?

—Bueno, mamá, las croquetas te han salido como siempre. Nos tienes que dejar esa receta secreta que tú tienes.

—Eso va a ser difícil. Se las quiere llevar a la tumba y dejarnos hambrientos.

—Vaya, vaya, ahora resulta que me he dejado el tabaco... ¿Dónde he dejado el tabaco yo? En mi casa. Perdonadme, pero voy a bajar a un estanco o a algún bar.

—Ay, hijo mío, es que no hay manera. Me dijiste que te quitarías para estas Navidades y nada, sigues igual.

—Ya, ya mismo me quito, mamá, no te preocupes. Bueno, bajo y subo en un momento.

—Uf, no hay nada abierto. Claro, una noche como esta... Bueno, esto también está cerrado. Y esto también. No se ve un alma. No se ve un alma.

—¡Hombre, un humano! ¡Un humano suelto! ¿Quiere usted un trago? Venga, amigo, que es Nochebuena, y mañana Navidad. ¡Feliz Nochebuena!

—¡Feliz Nochebuena! Buenas noches, amigo, buenas noches. Mire, es usted la única persona que me he encontrado en esta calle.

¡Feliz Navidad también para usted, hombre! Ah, veo que viene usted fumando. ¿Le importa darme un pitillo?

—Pues, hombre, claro que sí, faltaría más. Para mí es un lujo tener a alguien con quien compartir lo poco que tengo. Y más una noche como esta. Tenga, tenga, quédese con la cajetilla.

—Bueno, hombre, no, hombre, tampoco quiero... En fin, bueno, si insiste, me hace un favor. Bueno, amigo, ¡deme un abrazo!, que aunque no le conozco veo que usted es gente buena y esta noche es su noche, la Nochebuena.

—Sí, sí, claro, la Nochebuena. ¡Adiós, amigo!

—¡Adiós, amigo, también! Tenga cuidado, ¿eh? Y váyase a su casa despacito, despacito.

—Gracias, gracias. No sé a qué casa, pero ya estaré.

—Chao, chao.

—No contesta nadie. Qué raro. Me lo temía. Bueno, a ver dónde tengo..., a ver dónde tengo la llave.

Fernando entra en la casa y no hay absolutamente nadie, ni rastro de platos en el comedor, ni de cena. La mesa está con sus jarrones y las sillas correctamente colocadas e incluso con una pequeña pátina de polvo. La casa huele a cerrado y las persianas están bajadas.

La radio sigue sonando con la retransmisión en directo de una cena familiar de Nochebuena.

«¡Pásame el vino! ¡Pásame el vino!»

«Ten cuidado, que es un gran reserva.»

«Bueno, yo al mío le voy a echar un poquito de Casera.»

«Abueeela, no te paaases.»

«Venga, hija, no me controles, que esta noche estamos todos y esto hay que celebrarlo.»

—Madre mía, madre mía. Siempre igual, siempre igual.

«Pero antes, prueba mi croquetas.»

Fernando se queda un rato sentado frente a la radio.

«Échate un villancico, pero antes, prueba mi croquetas.»

Escucha durante un tiempo indeterminado el programa de la

cena familiar que están emitiendo en directo. Al final se levanta, apaga la colilla sobre un viejo cenicero polvoriento...

—Bueno, me voy. Ah, la radio, que siga sonando. Ya vendré a apagarla. No, no, bueno, mejor la apago ahora.

—Espera, espera un poquito. Antes de desconectarnos. ¡Feliz Navidad, Fernando!

—Gracias, gracias. Bueno, bajaré andando. Necesito despejarme.

—¡Hombre! ¡Don Fernando! ¡Buenas noches! ¡Feliz Nochebuena!

—Igualmente, Angustias. Esta noche supongo que no tendrá que estar en la portería, ¿no?

—No, qué va. Pero ya sabe usted que esto de ser portera de fincas urbanas es un servicio de 24 horas todo el año. Como las funerarias. He subido a saludar y felicitar a algunos vecinos. ¿Y usted qué? Dándole una vueltecita a su casa, ¿no?

—Bueno... He venido a cenar con mi familia.

—¿Con su familia? Perdona, don Fernando, pero... ¿con qué familia? Si usted no tiene familia.

—Sí, sí, amiga Angustias. Lleva usted toda la razón. Pero siempre me quedará la radio.

Siempre nos quedará la radio

Primer premio *ex aequo* en la categoría de pódcast
XVII Concurso de Relatos Escritos por Personas Mayores,
organizado por la Fundación "la Caixa"
en colaboración con Radio Nacional de España.
21 de octubre de 2025

rne



Fundación "la Caixa"